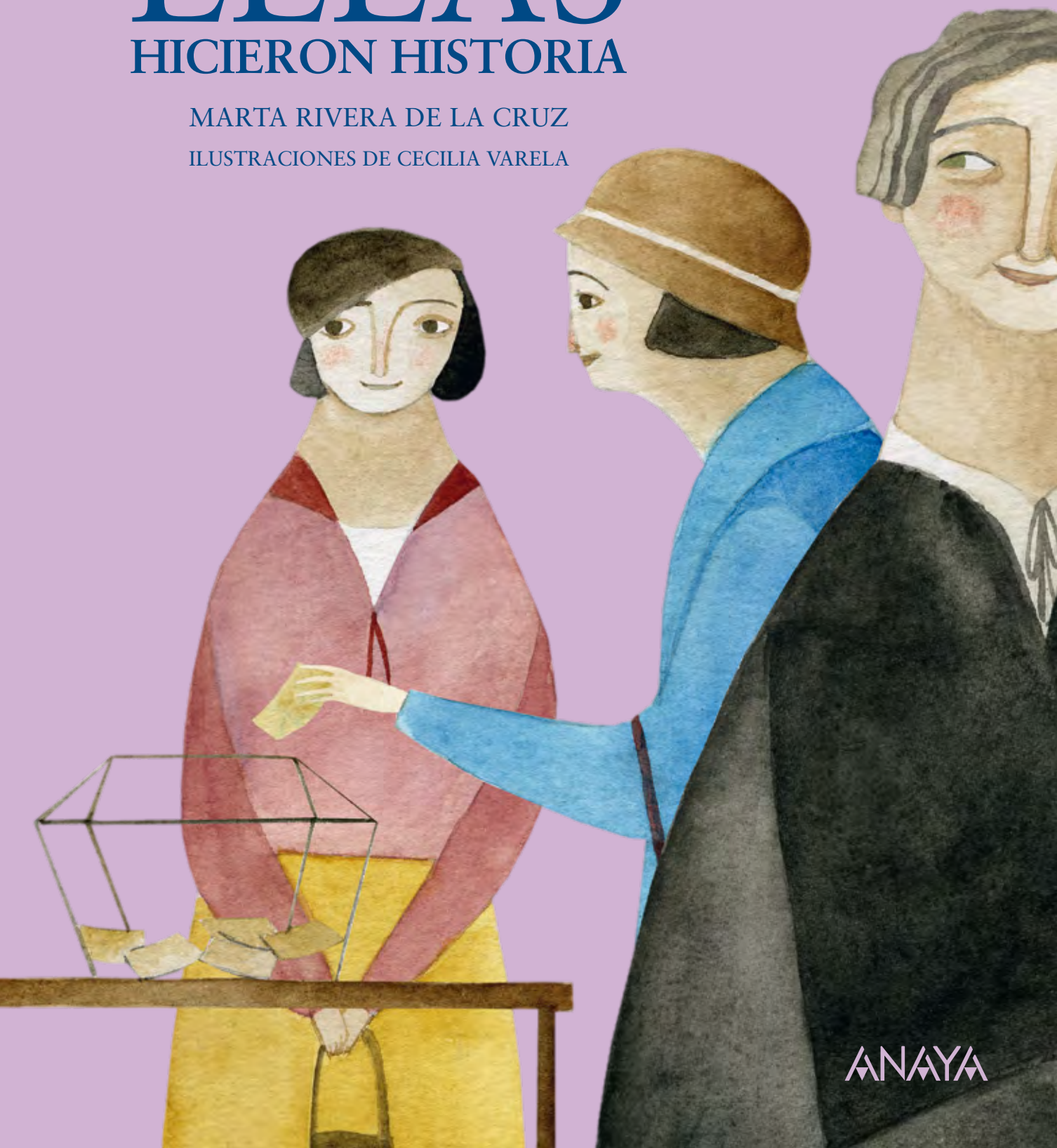
Mujeres admirables

ELLAS HICIERON HISTORIA

MARTA RIVERA DE LA CRUZ

ILUSTRACIONES DE CECILIA VARELA



ANAYA

Para la explotación en el aula de *Ellas hicieron historia*,
existe un material con sugerencias didácticas y actividades
que está a disposición del profesorado en cualquiera de las delegaciones
de Grupo Anaya, y en www.anayainfantilyjuvenil.com

© Del texto: Marta Rivera de la Cruz, 2011
© De las ilustraciones: Cecilia Varela, 2011
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2011
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, febrero 2011

ISBN: 978-84-667-9530-2
Depósito legal: M. 2653/2011
Impreso en Gráficas Muriel, S.A.
C/ Investigación, 9
28906 Getafe (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la nueva
Ortografía de la lengua española, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Mujeres admirables

ELLAS
HICIERON HISTORIA

MARTA RIVERA DE LA CRUZ

ILUSTRACIONES DE CECILIA VARELA

ANAYA

Índice

Introducción..... 7

La condesa de Benavente 8

María Guerrero..... 14

María Moliner 20

Clara Campoamor 26

Rosalía de Castro..... 34

Matilde Montoya..... 42

María Zambrano 50

Anaïs Napoleón 56

¡Un diez! 62

Introducción

Uno de los retos del siglo XXI es alcanzar la plena igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Existen culturas donde aún se considera que la mujer es inferior al hombre, y por eso miles y miles de ellas viven sometidas por sus padres, sus hermanos y sus maridos.

A nosotros nos resulta difícil de creer, porque vivimos en un país donde hay mujeres ocupando puestos importantes en empresas e instituciones. Pero no siempre fue así.

Este libro quiere rendir un pequeño homenaje a un grupo de mujeres que, en épocas en las que no tenían derecho a casi nada, se atrevieron a luchar por sus sueños, y llegaron, incluso, a cambiar la historia.

La condesa de Benavente

Los chicos están preocupados, pues su profesor les ha puesto un trabajo difícil: elegir a una persona admirable para contar su historia al resto de la clase. Y no saben por dónde empezar. Samuel dice que podrían meter en Google las palabras «Persona admirable» a ver qué sale. Pero Berta tiene una idea mejor: pedir ayuda a los mayores.

El abuelo de Carlos trabaja como voluntario en el Museo del Prado, y esta tarde va a enseñarle los cuadros de Goya. Carlos le habla de sus deberes.

—Una persona admirable, ¿eh? Mmm... tengo una idea. Veamos las pinturas.

El abuelo de Carlos va explicándole cada cuadro. De pronto, se detiene ante el retrato de una mujer. No es ni guapa ni fea, ni joven ni vieja...

—¿Qué te parece?

—Pscheeeee...

—Pues si la mujer del retrato no hubiese existido, posiblemente algunos de esos cuadros no se hubiesen pintado nunca.

Carlos abre tanto los ojos que parece que se le van a escapar.

—Se llamaba María Josefa de la Soledad Alonso y Pimentel. Era condesa-duquesa de Benavente. Sin su ayuda, Goya hubiera tenido grandes dificultades para sobrevivir como artista.

»Verás: María Josefa nació en 1752 y se casó con Pedro de Alcántara. Tuvieron cinco hijos, y la condesa se ocupó de su educación, aunque en las familias nobles solían dejar a los niños en manos de ayas.

»Vivían en Madrid, y tenían una brillante vida social. La duquesa era una mujer muy culta, que hablaba varios idiomas y a la que apasionaban la literatura, la música y el arte. Abrió su casa a intelectuales como Ramón de la Cruz, José Cadalso o Fernández de Moratín. Formó una gran biblioteca, y, gracias a ella, llegaron a España libros de autores como Walter Scott.

»Protegió a músicos, a escritores, a pintores... y es aquí donde Goya entra en escena. Aunque ahora todo el mundo le reconoce como un gran maestro, tuvo comienzos difíciles. Cuando María Josefa vio sus obras, le dijo: "Tiene usted un talento extraordinario, y voy a pedirle que se ocupe de algo muy importante para mí".

—¿Y qué le pidió? —pregunta Carlos.

—La condesa estaba construyendo un palacio a las afueras de Madrid al que llamaba El Capricho, y ofreció a Goya pintar los cuadros que lo decorarían. ¿Recuerdas *La pradera de San Isidro*?

—Claro...

—Pues Goya lo hizo para El Capricho. Entusiasmada, María Josefa le encargó un retrato de su familia, y el suyo que acabamos de ver. Eso hizo subir la popularidad del pintor entre la aristocracia, pues la condesa le presentaba a sus amigos. ¿Sabes quién era uno de ellos? La duquesa de Alba, Cayetana de Silva. Dicen que Goya estuvo enamorado de ella, y que la convirtió en modelo de sus cuadros de la maja vestida y la maja desnuda.

»Cuando España fue invadida por Francia, María Josefa ofreció ayuda para aprovisionar al ejército español y atender a los heridos. Ella se trasladó a Cádiz. Cuando regresó, acabada la guerra, descubrió que los franceses se habían llevado muchos de los objetos de valor de sus palacios. Sin embargo, la maravillosa colección de pintura estaba a salvo. Un pintor modesto, al que ella había protegido, puso a salvo toda la pinacoteca. Así, gracias a la lealtad de aquel hombre, la condesa recuperó sus queridos cuadros.

—¿Sabes, abuelo? —dice Carlos—, creo que acabo de encontrar a una persona admirable para hacer el trabajo.